

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>

La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético

© S.M. Markedónov, 2022

Serguéi M. Markedónov, PhD (Historia), Investigador principal del Centro para la Seguridad Euroatlántica del Instituto de Estudios Internacionales, Universidad MGIMO; Redactor jefe de la revista "Analítica Internacional," Moscú (Rusia)

E-mail: smarkpost@gmail.com

Para la correspondencia: 119454, Rusia, Moscú, calle Vernadskogo, 76

Recibido: 26.10.2022

Revisado: 21.11.2022

Aceptado: 20.12.2022

Para citar: Markedónov S.M. "La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético" [The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 23-34. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>. [In Spanish]

→ Resumen

El espacio postsoviético se encuentra de nuevo en una zona de turbulencia. Hoy es difícil hacer predicciones sobre cómo terminará esta reorganización y qué consecuencias tendrá para Rusia, sus estados vecinos y el orden internacional en conjunto. Sin embargo, ya estamos presenciando los más grandes cambios en las extensiones de la antigua Unión Soviética desde el colapso del otrora estado unificado. De cualquier manera, es necesario separar el proceso legal del colapso de la URSS y la dimensión histórica de este fenómeno. En el sentido legal, la URSS está muerta, pero en términos históricos, el cese de la existencia de un estado unificado no podía asegurar automáticamente la viabilidad y legitimidad de las nuevas formaciones independientes que surgían sobre sus ruinas. Actualmente es innegable afirmar que los acuerdos de Belovézhskaya no llegaron a convertirse en un verdadero seguro contra la repetición de los escenarios yugoslavos en uno u otro grado.

→ Palabras clave

espacio postsoviético, Rusia, Ucrania, turbulencia, escenarios

Declaración de divulgación: El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés.



<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>

The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space

→ © S.M. Markedonov, 2022

Sergey M. Markedonov, PhD (History), Leading Research Fellow of the Center for Euro-Atlantic Security, Institute for International Studies, MGIMO University; Editor-in-Chief of the *Journal of International Analytics*, Moscow (Russia) **E-mail:** smarkpost@gmail.com

For correspondence: 119454, Russia, Moscow, Vernadskogo Ave., 76

Received: 26.10.2022

Revised: 21.11.2022

Accepted: 20.12.2022

For citation: Markedónov S.M. "La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético" [The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 23-34. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>. [In Spanish]

→ Abstract

The post-Soviet space is once again in turbulence. It is difficult today to predict how such reorganization will play out and what consequences it will have for Russia, its neighbouring states and for the international order as a whole. Nevertheless, we are already witnessing the most extensive changes in the former Soviet Union since the collapse of what was once a single state. It is necessary, however, to separate the legal process of the collapse of the USSR from the historical dimension of the phenomenon. In legal terms, the USSR does not exist, and in historical terms, the end of the single state could not automatically ensure the viability and legitimacy of the new independent entities that emerged from its ruins. At the present stage, it is indisputable that the Belovezha Accords failed to provide a real guarantee against a repetition, to one degree or another, of the Yugoslav scenario.

→ Keywords

post-Soviet space, Russia, Ukraine, turbulence, scenarios

Disclosure statement: No potential conflict of interest was reported by the author.

Para entender la crisis en Ucrania es importante entender tres cuestiones básicas. La primera es ¿por qué, al contrario de la creencia popular, la ruptura de la Unión Soviética no fue del todo pacífica? Y la segunda: ¿por qué este proceso continúa hasta ahora? Cabe señalar que yo diferencio dos procesos del colapso: el jurídico y el histórico.

La tercera pregunta importante es: ¿cómo Ucrania, que eludió la primera oleada de conflictos postsoviéticos, se convirtió en un elemento clave para la reconfiguración de este espacio y en el punto central de la confrontación entre Occidente y Rusia? ¿Y por qué precisamente el panorama ucraniano de la crisis actual influirá en gran medida no sólo en la dinámica del desarrollo interno de Ucrania y en las relaciones bilaterales ruso-ucranianas, sino también en la situación del espacio postsoviético en su conjunto?

Lo que vemos hoy es la confrontación político-militar más grande en el territorio de la antigua Unión desde su desintegración. Si hablamos de Europa en general, habría que partir de las guerras por la herencia yugoeslava y después mencionar el colapso de la Unión Soviética. Sin embargo, si miramos alrededor de la crisis ucraniana, veremos fácilmente que todo el espacio postsoviético está "en movimiento." Por ejemplo, analicemos la situación en Transnistria. Desde 1992 allí no ha habido ninguna confrontación militar. En consecuencia, este problema se consideraba como uno de los clásicos conflictos "congelados" en el cual no existe ni un enfrentamiento militar, ni una decisión política y/o jurídica. Hoy, en cambio, han ocurrido allí ciertos incidentes y existe una posible escalada del enfrentamiento.

Si, por otro lado, observamos la situación del conflicto de Nagorno-Karabaj desde el pasado marzo, por lo menos, se ha producido allí una escalada. Esta escalada se propaga en el marco de las intensas discusiones sobre los llamados "cinco puntos" del tratado de paz entre Ereván y Bakú, propuestos por el presidente y el gobierno azerbaiyano. Y todo eso tiene lugar en medio de una creciente turbulencia en Ereván. Los acontecimientos actuales han llegado a denominarse la "Revolución de Terciopelo 2.0," "Revolución de Terciopelo al revés," "Contrarrevolución de Terciopelo," en fin, se usan muchos términos diferentes.

Kazajistán, aliado de Rusia, se está distanciando de la operación especial militar, de la visión rusa en cuanto a Ucrania y a sus alrededores. Al mismo tiempo, llega al escenario Georgia, un país que desde el año 2008 junto con Ucrania se consideraba el mejor aliado de la OTAN en el espacio postsoviético. Georgia dice no tener ganas de abrir un segundo frente contra Rusia. Y esta es la posición en la que se ha venido declarando consecutivamente desde el 26 de febrero de 2022.

En vísperas de la operación militar especial de Rusia, dos días antes de que comenzara, las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk fueron reconocidas por Moscú. Era la primera vez desde agosto de 2008 en la que Moscú violaba la lógica del Acuerdo de Belavezha y reconocía a las antiguas autonomías o entidades que no habían tenido el estatus de república federada al momento del derrumbe de la URSS. Somos testigos entonces de la violación y la suspensión de varias estructuras y compromisos entre aliados.

Es posible que se produzcan graves reconfiguraciones de los vínculos entre los aliados habituales. Lo que estamos presenciando hoy es el mayor estado de turbulencia en el territorio de la antigua Unión Soviética desde su caída en diciembre de 1991. Al cabo de 30 años, podemos hablar de una segunda ola de redistribución de la herencia soviética. Y si esto es cierto, podemos ver que los resultados de la disolución que ocurrió el 8 de diciembre de 1991, por diversas razones, no fueron satisfactorios para muchos.

Por supuesto, hay tentativas de cambiar las condiciones estipuladas hace 30 años. Es importante entender el papel protagónico de Ucrania en todo esto. ¿Por qué precisamente este país y no Georgia, por ejemplo, ni Armenia, ni Azerbaiyán llegó a ser el punto de bifurcación y el de la segunda reconsideración de los resultados del colapso soviético?

Mitos de la política postsoviética

En su libro clásico "Subversive Institutions: The Design and the Collapse of Socialism and the State" (Instituciones subversivas: el diseño y el colapso del socialismo y el estado),¹ Valerie Bunce, profesora de la Universidad de Cornell, lleva a cabo un estudio político comparativo de tres colapsos: Checoslovaquia, Yugoslavia y la Unión Soviética. En su prólogo, la profesora afirma que las desintegraciones de la Unión Soviética y Checoslovaquia fueron pacíficas, mientras que la de Yugoslavia provocó un desenlace sangriento.

En otro libro clásico, "Armageddon Averted" ("El Armagedón evitado")² de Stephen Kotkin, profesor de Princeton, asegura en 500 páginas que el colapso de la Unión Soviética fue un proceso pacífico. Pero para las 25.000 víctimas del conflicto de Karabaj de ambos lados y las 8.000 víctimas del conflicto entre Georgia y Abjasia, este Armagedón no pudo ser "evitado."

¿Por qué este concepto ha dominado y sigue dominando hoy en día, dejándonos algo confundidos y engañados? El hecho es que gran parte de la investigación se ha enfocado en aspectos como la estabilidad estratégica y las secuelas de la Guerra Fría. La ausencia de un conflicto entre las cuatro nuevas potencias nucleares surgidas tras la disolución de la URSS – Rusia, Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán – se consideró como un "Armagedón evitado." No hubo ni ha habido nuevos enfrentamientos o nuevas potencias nucleares, ni nuevas amenazas de este tipo, por lo cual el proceso puede ser calificado como pacífico.

El hecho de que ocho conflictos etnopolíticos hubieran estallado en paralelo durante la desintegración de la Unión Soviética fue olvidado. Algunos de ellos fueron guerras civiles, como en Tayikistán o Georgia (no confundir con el conflicto georgiano-abjasio y el conflicto georgiano-osetio). Otros eran de carácter secesionista y estuvieron vinculados a la separación de las autonomías de una antigua república soviética. Es el caso de Osetia del Sur, Karabaj, Abjasia, Chechenia, etc.

Pero fueron ocho con un número considerable de víctimas: 25.000 personas en Karabaj, 8.000 en el conflicto entre Georgia y Abjasia, un poco menos en Osetia del Sur, mil o alrededor de mil personas en Transnistria, y muchísimas más en los conflictos del Cáucaso.³ De igual manera, hubo oleadas de refugiados y existen diferentes cálculos al respecto. Si incluimos en la lista también a Tayikistán, el total de víctimas alcanza unos 3 millones. Y aunque no sean 3 millones en realidad, la cifra es enorme. Por supuesto, no se puede dejar a un lado otras consecuencias: relaciones bilaterales dañadas por muchos años, falta de vínculos diplomáticos, intentos de descongelar los conflictos.

Todos los conflictos "congelados" en los años noventa se han intentado "descongelar" en algún momento. En el caso de Abjasia esto pasó en 1998, 2001 y 2006. En el caso de Osetia del Sur: de 2004 a 2008. En Karabaj son los años 2016 y 2020, si incluimos la segunda guerra de Karabaj. En otras palabras, estos procesos nunca se han detenido. En mi opinión, el proceso de la disolución de la Unión Soviética no se acabó en 1991, sino que inició en ese año. Eso sí, quisiera dejar claro que, en el sentido jurídico, ya no existe tal

1 Bunce 1999.

2 Kotkin 2021.

3 Markedonov and Suchkov 2020.

Estado como parte de los procesos internacionales, ni como sujeto del derecho internacional y de la realidad geopolítica mundial, el preámbulo del Acuerdo de Belavezha lo asegura. Pero el proceso histórico no es idéntico al proceso jurídico. El colapso de la Unión Soviética comprendió dos elementos básicos importantes: el primero es el cese de la existencia de las antiguas estructuras de la Unión como estado único. Y el segundo es la aparición y la formación de nuevos estados nacionales. No hay nada malo en la primera parte. De hecho, las estructuras federales únicas ya no existen y la bandera de la Unión Soviética ya no figura entre las banderas de la ONU, ni como actor internacional independiente, etc.

Los nuevos estados nacionales surgidos de las ruinas de la Unión no se han formado completamente. Están en un proceso de búsqueda de política exterior, de un modelo óptimo de construcción nacional, de buenos vecinos, de fortalecimiento a nivel de seguridad y, en general, de identidad. Porque en algunos casos, tanto a nivel nacional como subregional, esta no está definida todavía.

En Rusia, por otra parte, el colapso de la URSS se percibe como un desequilibrio de fuerzas cuyo efecto es el colapso del sistema bipolar, del sistema de las relaciones internacionales acordado en Yalta y Potsdam. En todo caso, en este orden de ideas se omiten otros dos puntos extremadamente importantes. En primer lugar, el derrumbe de la Unión Soviética se realizó sobre una base de conveniencia política, fuera de toda lógica jurídica.

La última constitución de la URSS, de 1977, otorgaba a las repúblicas de la Unión el derecho de secesión, pero no había ningún procedimiento establecido para ello. Es más, no se elaboró hasta abril de 1990 y fue extremadamente complicado.

Los referendos debían celebrarse no sólo en cada una de las repúblicas de la Unión, sino también en las autonomías, si estas formaban parte de dichas repúblicas. Muchas de ellas sí que tenían autonomías: la de Abjasia, Osetia del Sur, la Región Autónoma de Nagorno-Karabaj, Chechenia-Ingushetia y Tartaristán, entre otras. Sin embargo, como este procedimiento nunca se aplicó de manera práctica, el colapso de la Unión Soviética fue guiado únicamente por la lógica de la conveniencia.

El segundo punto importante de la desintegración de la Unión Soviética es el "empadronamiento internacional" de los nuevos estados independientes, la ausencia de criterios claros en su reconocimiento. Resulta que la comunidad internacional estaba dispuesta a aceptar ciertas secesiones, pero otras, de antemano y de manera predeterminada, eran percibidas como caprichos separatistas.

Estas dos cosas determinaron por muchos años el desarrollo de los procesos, la dinámica de los conflictos que tuvieron lugar en el espacio postsoviético. Crearon un déficit de legalidad, por un lado, y de legitimidad, por otro, porque no había criterios claros. ¿Por qué es posible que Georgia se separe de la Unión Soviética pero Abjasia rotundamente no? ¿Por qué Georgia es más grande? ¿Por qué Ucrania tiene derecho a definir la política lingüística y la orientación geopolítica de su país, mientras que ciertas regiones ucranianas como Crimea o Donbass no pueden opinar de manera diferente?

La ruptura la agravaban además otras circunstancias como el hecho de que todas las repúblicas – con algunas excepciones – eran estados de múltiples componentes, con diferentes experiencias de pertenencia a una u otra república federada. Como países homogéneos podemos mencionar Turkmenistán y Armenia, hasta cierto punto. Armenia no era una república homogénea hasta 1988, pero con el estallido del conflicto en Karabaj, todavía en la época soviética, empieza un proceso de desplazamiento: la población azerbaiyana huía de Armenia y la armenia, de Azerbaiyán.

Y entonces comenzó el proceso de construcción de un nuevo sistema estatal. Y esta nueva estatalidad se basaba, típicamente, en la idea de una soberanía única desde el centro. Y toda esa diversidad, que representaban Georgia, Ucrania, Moldavia y Azerbaiyán, se perdió en un denominador común. Había una grave colisión al respecto. De esto sucede la aparición de estados de facto (aquellas entidades que se autoproclamaron, pero no fueron reconocidas), de diversos territorios rebeldes o, al menos, de enclaves particularistas que tenían una idea particular de cómo vivir y existir.

Podemos hablar de dos olas o generaciones de conflictos postsoviéticos. La primera oleada es la que está directamente relacionada con el propio proceso del derrumbe de la Unión. La ola que surgió en los últimos años de la URSS se caracterizaba por conflictos entre una república y una autonomía o, en el caso de Transnistria, entre Moldavia y una parte de la república (ya que no había autonomías en Moldavia), que en el momento de la disolución de la URSS tenía una idea diferente de cómo avanzar, qué prioridades tener, tanto internas como externas. Por esta razón, a esta primera ola la podemos llamar relativamente etnopolítica. En su fondo estaban cuestiones del estatus de la lengua, del estatus de tal o cual región y su relación con las autoridades centrales, de la representación de tal o cual pueblo. Aunque el factor étnico, en Transnistria digamos, no jugó el papel principal. Así es como muchos llegan a la conclusión de lo moderado que era el conflicto, aunque no fuera así de verdad. Países como Georgia, Azerbaiyán, Armenia y Tayikistán vivieron la primera ola de conflictos, pero Ucrania no. Ucrania, con otro tipo de problemas, logró eludir la primera ola.

¿Por qué a Ucrania la alcanzó lo que el famoso historiador de Leópolis, Yaroslav Hrytsak, llamó, de hecho en 2014, “una guerra de independencia postergada?” El hecho es que el proyecto ucraniano se desarrollaba originalmente como una especie de aleación. El difunto periodista ucraniano Oleksandr Krivenko, hablando de lo que era la Ucrania postsoviética, dijo que era una aleación de comunistas y nacionalistas. Pero por comunistas no debemos entender a los comunistas-leninistas que intentaron transformar a toda la humanidad. Estamos hablando de los representantes de la nomenclatura del Partido Comunista soviético que llegó al poder en Ucrania como resultado de la desintegración de la URSS. El primer presidente de la Ucrania independiente, Leonid Kravchuk, el hombre que dirigió el departamento de agitación y propaganda del Comité Central y que más tarde ocupó el puesto de segundo secretario del Comité Central del Partido Comunista de Ucrania. El segundo presidente de Ucrania fue Leonid Kuchma que trabajó después como director de la planta “Yuzhmash,” el lugar más importante de la industria militar y espacial soviética. Está claro que no habría llegado al puesto de director sin conexiones. Se trata de una planta encargada de suministrar todos los componentes esenciales para la industria espacial. Por cierto, la ruptura completa de todo este complejo tuvo lugar sólo en 2013, cuando se realizó el lanzamiento del cohete “Soyuz” con cohetes portadores ucranianos. Así que es una dependencia muy importante. La nomenclatura comunista ganó el poder y la propiedad e intentó complementar lo uno con lo otro a finales de los años 80 y principios de los 90.

Por cierto, el Partido Comunista Ucraniano se encontraba en una posición especial y privilegiada. Era la única república de la Unión que tenía su propio Buró Político. Las otras repúblicas solo tenían el Comité Central. El Buró Político solo existía en Ucrania. Ucrania, al igual que Bielorrusia, de hecho, fue representada en la ONU por una delegación independiente, algo atípico al “imperialismo cultural” de los rusos. Es más, el último Primer Secretario del Comité

Central del Partido Comunista de Ucrania antes de la perestroika, Volodímir Scherbítski, considerado como un posible sucesor de Leonid Brézhnev, durante el censo de 1926 escribió en el quinto parágrafo del formulario, en la casilla de "nacionalidad," que era ucraniano.

Pero aquella gente no tenía un esquema ideológico claro de cómo construir un estado ucraniano y una identidad ucraniana singular. Entendían todo lo relacionado con el poder y la propiedad, pero no lo relacionado con la identidad, la política de la memoria o los programas educativos. Por supuesto, podían tomar como base los antiguos modelos ucraniano-soviéticos, que, por cierto, eran diferentes de los generalmente aceptados en la Unión.

¿Qué ofrecer entonces, en vez, digamos, de la idea del solidarismo ucraniano-soviético? Esta idea les fue ofrecida, como un modelo ya listo, por los mismos nacionalistas que había mencionado Krivenko. Se trataba de algunos representantes de la historiografía de Galitzia y también de la emigración, un amplio espectro que va desde Mijailo Hrushevski hasta Orest Subtelny. Su idea era que Ucrania debería convertirse en un territorio no muy vinculado a Rusia. Yo añadiría un punto más al esquema de Krivenko: el elemento liberal-democrático-occidentalista que jugó un gran papel como ariete a finales de los años 80, en 2013 y 2014. No obstante, en ninguno de los casos no resultó ser beneficioso.

Ucrania existía dentro de un modelo de aleación, su política tanto interior como exterior se asemejaba y era muy cautelosa. Si observamos las relaciones ruso-ucranianas de los últimos 30 años, podríamos representarlas en una onda sinusoidal. En 1991 hay una cierta decadencia pues se discute la desnuclearización de Ucrania. A diferencia del caso bielorruso y del kazajo, aquí se discutió con muchas dificultades, fue algo muy irritante. El segundo punto irritante fue Crimea y la Marina. Así, mientras reubicábamos la armada, acordábamos nuestra presencia en Crimea y pretendíamos desnuclearizar, nuestras relaciones se iban deteriorando. Empezaron a mejorarse en 1994 cuando llegó al poder Leonid Kuchma.

Las relaciones alcanzan su punto máximo en 1997-1999, cuando se firmó y luego se ratificó un gran tratado. Por cierto, hubo un gran debate sobre si valía la pena ratificarlo o no. El tratado estaba basado en el reconocimiento de la integridad territorial de Ucrania con Crimea y Donbass, y Moscú, recuerdo, lo aceptó. Este es un momento de extrema importancia. A continuación, las relaciones recayeron nuevamente en picada tras la Revolución Naranja: la llegada al poder de Víktor Yúshchenko aceleró de manera considerable el proceso de integración de Ucrania a la comunidad occidental (integración en el sentido más amplio de la palabra) y la ruptura con Rusia.

Aunque no sería justo decir que fue una gran sorpresa y que Yúshchenko no se basó en las experiencias del mismísimo Kuchma. Kuchma también fue cambiando con el pasar del tiempo. Es decir, al principio llegó con el eslogan de apoyar una estrecha cooperación con Rusia, pero luego fue él quien inició la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico (GUAM), un proyecto de integración alternativo a él de Rusia. De igual manera, fue él quien propuso la internacionalización del arreglo pacífico entre Abjasia y Osetia del Sur mediante la incorporación de contingentes ucranianos para mantener la paz. Él fue también el autor del libro "Ucrania no es Rusia."¹

A decir verdad, la cultura estratégica y la política rusa se diferencian mucho de las ucranianas. Como lo habíamos mencionado, Ucrania estaba enfocada en no estar políticamente del lado de Rusia. De cualquier forma, el proyecto ucraniano se veía afectado por la crisis de identidad del pueblo. Puede parecer un problema común en muchos países, pero allí, en el suelo ucraniano, el territorio es bastante compacto en comparación con Rusia y este inconveniente cobra especial importancia.

Por otra parte, el estado ucraniano estaba formado no sólo por territorios que habían sido parte de estados diferentes, sino parte de estados que estaban muy enemistados entre sí: *Rzeczpospolita* y el Zarato de Moscú, *Rzeczpospolita* y el Imperio Ruso, el Imperio Austrohúngaro y el Imperio Ruso. A lo largo de los siglos, diferentes partes del país defendieron diferentes proyectos de Estado, fueron fuertemente hostiles entre sí, tenían diferentes ideas de lo que era bueno, de lo que era apropiado para su gente y su territorio. Entonces aparecieron las fronteras, las aduanas, los puntos de control, las políticas exteriores diferentes, la división de las familias y el juramento militar donde la primera pregunta era: "¿Está usted dispuesto a luchar contra Rusia?." No contra un país extranjero, no contra Polonia, por ejemplo, sino contra Rusia. Esto es extremadamente importante porque los hijos de los mineros en Donbass recibían manuales en los que denominaban como héroes a Bandera, Shujévych, Sciborski y otras líderes de nacionalistas ucranianas. Surgía de esta forma un conflicto generacional.

Ucrania era un país muy diverso en todo sentido, pero trataron de acabar con esto. Hubo una crisis incluso antes de 2014, que reflejó la imposibilidad de un denominador común para la política ucraniana. Por ejemplo, en 2008 durante la guerra de cinco días en Osetia del Sur o en Abjasia, Ucrania mostró tres enfoques distintos de cómo construir relaciones a nivel oficial: el presidente Yúshchenko demostró solidaridad total con Mijeil Saakashvili; Yulia Tymoshenko criticó a Rusia, pero al mismo tiempo fue a Moscú para conversar con Putin; y Yanukóvich, el entonces líder de la mayor facción de la oposición y dos veces primer ministro, también criticó a Georgia. Dentro de un mismo país existían en realidad tres puntos de vista opuestos sobre la política exterior y los valores nacionales. Cualquier dirigente debió haber tomado en consideración que en el país existían estos diferentes vectores y que era necesario maniobrar entre ellos, porque la supresión de alguno podría provocar una explosión muy grave.

Durante mucho tiempo, Ucrania ha intentado convertirse en un centro integrador alternativo a Rusia. Prueba de ello fueron los esfuerzos por organizar la GUAM u otras de estructuras de integración con Europa del Este y la actualización del acuerdo de asociación con la Unión Europea, lo que interesaba a Rusia por la importancia estratégica de Ucrania.

Hasta ahora hemos hablado de la afinidad cultural entre rusos y ucranianos, de su origen común, etc. Aunque olvidamos que, con la secesión de Ucrania, Rusia perdió tres distritos militares de importancia estratégica: Odesa, Subcarpacia y Kiev. Perdimos el 80% de la infraestructura de la Flota del Mar Negro que se quedó en Crimea. A eso le sumamos la dependencia en la industria espacial que ya hemos mencionado y la dependencia al 100% de suministros ucranianos para la fabricación de helicópteros antes de 2014. Lo mismo ocurría hasta 2015 con las turbinas que se fabricaban en la región de Járkov para las centrales nucleares rusas. De ahí viene la importancia de Ucrania.

En cuanto a la asociación de UE con Ucrania pues era para eliminar los aranceles. Rusia y la Unión Europea habían negociado lo mismo durante 17 años hasta que entramos en la Organización Mundial de Comercio (OMC). En el caso de Ucrania, estaba prevista una eliminación total de aranceles logrando así una posición extremadamente ventajosa pues al mismo tiempo el país era miembro de la CEI y tenía acuerdos especiales con Rusia. Por el contrario, Rusia no se encontraba en la misma situación y Ucrania terminó convirtiéndose en una fuente de graves problemas en el espacio postsoviético.

Los conflictos etnopolíticos de Abjasia, Osetia del Sur, Transnistria y Karabaj se transformaron paulatinamente en geopolíticos. El proceso de geopolitización tuvo lugar en todas partes de manera muy diferente, porque después de la primera ola o después de

la primera generación de conflictos, se formó un club de perdedores que querían romper el *statu quo*, que no estaban satisfechos con el *statu quo* existente. Por lo tanto, Georgia se dirigía a Occidente; Azerbaiyán, a Turquía; y Transnistria, con más cuidado, intensificaba sus contactos con los occidentales también.

Donbass: el camino fácil hacia la guerra

Ucrania y el conflicto en Donbass, el noveno conflicto en el curso del proceso de la desintegración de la Unión Soviética, obtuvo de inmediato el estatus de geopolítico, sin su etapa etnopolítica, porque Ucrania se había preparado de cierto modo como una alternativa a Rusia y como un país que le debía hacer frente. Al mismo tiempo, Ucrania era un país con graves problemas internos que se agudizaron aún más.

Estos problemas se intensificaron dos veces durante los dos Maidanes, pero se llegó hasta una confrontación armada por primera vez en 2004-2005, aunque había tenido lugar el primer congreso en Severodonetsk y varios intentos de los representantes de la élite política ucraniana de señalar que esta vía del Maidán era errónea. Aquí cabe destacar, en primer lugar, a Kushnariov, un político conocido, gobernador de la región de Járkov y jefe de la administración bajo Leonid Kuchma. Él trató de actualizarse, es decir, de promover su imagen de político anti-Maidán, pero proucraniano.

En 2014, el proceso continuó. Había 19.000 soldados ucranianos estacionados en Crimea. De ellos, 12.000 se pasaron al bando ruso y unos 3.000 dejaron el servicio militar. El resto partió para Ucrania.

La principal peculiaridad de Ucrania es su tamaño. El conocido investigador estadounidense de temas de seguridad europea Barry Posen¹ comparó la aparición de Ucrania independiente en el mapa mundial con la formación de Alemania. En aquel entonces Ucrania fue el segundo país más grande de Europa y el quinto en términos de población (hoy la cifra es mucho menor, es el octavo oficialmente hablando, pero antes de 2014, antes de los recientes acontecimientos).

Ucrania es un actor protagonista en el mercado mundial agrario y un país que posee armas nucleares desde la época de 1991. Es por eso que no hubo otra opción para ellos, sino convertirse en un centro de intereses para actores externos.

En la década de los 1990 y principios de los 2000, Occidente era, en general, bastante indiferente a los procesos del espacio postsoviético. Estaba centrado por completo en Yugoslavia. Las amenazas yugoslavas se consideraban amenazas a la seguridad europea y a la presencia estadounidense en Europa. A pesar de todo este problema, en general, se resolvió.

Desde 1991, desde el inicio de las hostilidades en Eslovenia, pasando por la guerra de diez días en Croacia hasta los Acuerdos de Ohrid en Macedonia, podemos admitir que Occidente tuvo éxito en sus planes. Y luego llegaron las olas de ampliación de la OTAN y de la Unión Europea.

Occidente comenzó a entrar activamente en el espacio postsoviético. En mi opinión, el punto de inflexión no fueron los acontecimientos de la Revolución Naranja o la Revolución de las Rosas en Georgia, sino los sucesos de 2003 en Moldavia: el fracaso del plan de Dmitri Kozak para el acuerdo de Transnistria. Occidente envió una clara señal de que ahora en esta zona algo también depende de su opinión. El proceso en el que Moscú desempeñaba el papel de patrocinador principal del proceso de paz en la región se vio interrumpido por Occidente que a partir de ese momento comenzó a participar muy

activamente en el derrumbe de la Unión Soviética, como una lucha en contra del legado socialista, como un proceso histórico. Ucrania, por su parte, al igual que Georgia, percibió la aparición de Occidente como una herramienta de apoyo a sus intereses, ignorando el hecho de que varias partes de su país tenían opiniones diferentes al respecto y miraban hacia el futuro desde direcciones distintas.

Unos reconocían Crimea o Donbass como partes integrantes de Ucrania, otros afirmaban que no toda Ucrania aspiraba o aspira a entrar en la OTAN. Por cierto, la opinión pro-OTAN en Ucrania alcanzó un máximo del 53% en el 2014. E incluso después de todo lo ocurrido, para febrero de 2022, estas cifras no superaban el 60%, y tenían valores diferentes en distintas regiones: en el oeste ucraniano alcanzaban cerca del 90%, pero en el este los resultados eran mucho menores.

Es imposible omitir el siguiente punto clave: el desprecio de la heterogeneidad de la sociedad, el rechazo de una política exterior diversificada y la percepción de sí mismos como una cierta vanguardia del mundo occidental le jugaron una mala pasada a Georgia en 2008, pero lo hicieron mucho peor con Ucrania en 2014 porque, desde el punto de vista territorial y demográfico, Ucrania es más grande que cualquier otra república de la antigua Unión Soviética.

Conclusión

Los resultados de la operación militar especial de Rusia no sólo decidirán el destino de los intereses rusos en el espacio postsoviético, sino que lo reconfigurarán en muchos sentidos. Todavía es difícil decir dentro de qué fronteras y cómo, pero está claro que tanto del conflicto de la Transnistria como el de Osetia del Sur, Abjasia y Georgia dependen ahora de la situación en Ucrania.

El desenlace de la operación en Ucrania determinará en gran medida cómo quedará el espacio postsoviético. Recientemente, algunos expertos han expresado la opinión de que el espacio postsoviético ya no existe. Me parece que aquí estamos cometiendo un error de carácter metodológico, no político. Entendemos el espacio postsoviético como una especie de unidad, una especie de comunidad, una integridad. Pero aquí hay poca integración, e incluso las asociaciones de integración existentes, sean prorrusas o antirrusas, experimentan serias dificultades y está claro por qué: hasta que se complete el proceso de formación de las identidades nacionales, hasta que se produzca esta cristalización, la integración siempre va a fallar.

El tipo de integración europea en cuya racionalidad se cree en Rusia se hizo posible sólo después de las dos guerras mundiales y del entendimiento de adónde pueden conducir los conflictos sobre las identidades y la política de la memoria, junto al deseo de corregirlos. Los países postsoviéticos aún no han superado ese período. Por tanto, lo "postsoviético" significa esa unidad que está vinculada al proceso de desintegración. Si el proceso de desintegración no se ha completado y no ha surgido algún tipo de nueva realidad asociada a los estados nacionales, a sus fronteras, es imposible hablar del derrumbe del espacio postsoviético. Debemos entender este proceso como una especie de tránsito de un estado único de unión a nuevas formas de estatalidad nacionales y sostenibles.

Hoy a la pregunta "¿A quién pertenece Crimea, Donbass, Abjasia, Osetia del Sur, Transnistria?" responderán de cinco y hasta seis maneras distintas. Y repito, hasta que el proceso de desintegración no esté realmente acabado, la situación será la misma.

→ Referencias / References

Кучма, Л.Д. *Украина – не Россия*. М.: Время, 2003. – 560 с.

Kuchma, L.D. "Ukraine is not Russia." Moscow: Vremya, 2003. [In Russian]

Bunce, Valerie. *Subversive Institutions: The Design and the Collapse of Socialism and the State*. Cambridge University Press, 1999.

Kotkin, Stephen. *Armageddon Averted: The Soviet Collapse. 1970–2000*. Oxford University Press, 2001.

Markedonov, Sergey and Maxim Suchkov. "Russia and the United States in the Caucasus: Cooperation and Competition." *Caucasus Survey* 8, no. 2 (2020): 179–195. <https://doi.org/10.1080/23761199.2020.1732101>.

Posen, Barry. "Europe Can Defend Itself." *Survival* 62, no. 6 (2020): 7–34. <https://doi.org/10.1080/00396338.2020.1851080>.

Исследовательская статья

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>

Генезис Украинского кризиса и его значение для постсоветского пространства

© С.М. Маркедонов, 2022

Маркедонов Сергей Мирославович, к.ист.н., ведущий научный сотрудник Центра евроатлантической безопасности Института международных исследований МГИМО МИД России; главный редактор журнала «Международная аналитика», Москва (Россия) **E-mail:** smarkpost@gmail.com

Для корреспонденции: 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Статья поступила в редакцию: 26.10.2022

Доработана после рецензирования: 21.11.2022

Принята к публикации: 20.12.2022

Для цитирования: Markedónov S.M. "La génesis de la crisis ucraniana y su importancia para el espacio postsoviético" [The genesis of the Ukrainian crisis and its significance for post-Soviet space]. *Cuadernos Iberoamericanos* 10, no. 4 (2022): 23-34. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2022-10-4-23-34>. [In Spanish]

→ Аннотация

Постсоветское пространство вновь находится в зоне турбулентности. Сегодня затруднительным представляется делать прогнозы о том, чем закончится такая реорганизация и какие последствия она будет иметь для России, соседних государств и мирового порядка в целом. Тем не менее уже сейчас мы являемся свидетелями самых масштабных изменений на просторах бывшего Советского Союза с момента распада некогда единого государства. Необходимо, однако, разделять процесс распада СССР с юридической точки зрения и историческое измерение этого явления. В юридическом смысле СССР не существует, при этом в историческом плане пре-

кращение существования единого государства не могло автоматически обеспечить жизнеспособность и легитимность новых независимых образований, возникших на его руинах. На данном этапе неоспоримо, что Беловежским соглашениям не удалось стать реальной гарантией против повторения в той или иной степени югославского сценария.

→ Ключевые слова

постсоветское пространство, Россия, Украина, турбулентность, сценарии

Конфликт интересов: Автор заявляет об отсутствии потенциального конфликта интересов.